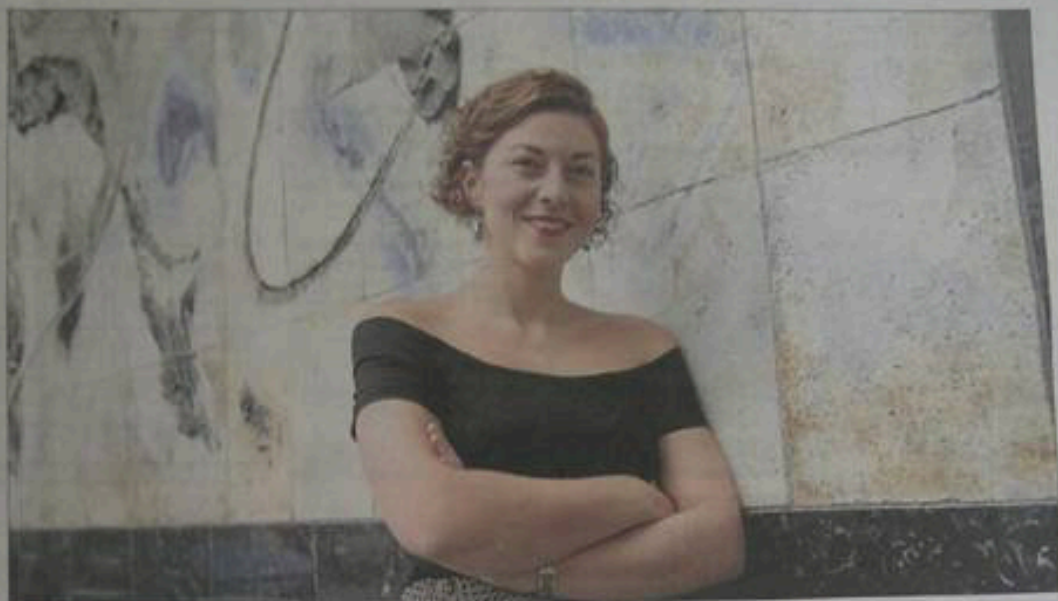


Clásica • La pianista desarrolla su carrera desde 2014 entre Madrid y Mallorca, donde dirige su propio centro de formación • Es docente del Real Conservatorio de Madrid • Junto a Catalina Sureda, ofrece hoy un concierto dentro de un ciclo de jóvenes intérpretes del Festival de Deià



La pianista Dina Nedéltcheva regresa esta noche al Festival Internacional de Deià. **de** FOT: MIGUEL ÁNGEL CABALLAS

Dina Nedéltcheva, un piano de Balears en la Orquesta Nacional de España

La intérprete, que hoy actúa en Deià, ficha como colaboradora de la formación

ANA LARGO

Dina Nedéltcheva tenía sólo cuatro años cuando se sentó por primera vez junto a un piano. Vivía por entonces en Bulgaria. Poco después se trasladaba junto a su familia a Mallorca y cimentaba aquí los pilares de una carrera artística prometedora. Desde 2014 se desdobra semanalmente entre la Isla y Madrid, entre la codirección de su escuela en Palma y sus clases como profesora de la asignatura *Repertorio con piano* en el Real Conservatorio de Madrid, una actividad docente que no trunca ese sueño de «no perder jamás el contacto con el escenario». Hoy, junto a la violinista Catalina Sureda, Nedéltcheva regresa al del Festival de Deià, en Son Marroig, a ese espacio de la programación que Alfredo Oyagüez —director artístico— blinda para los jóvenes y talentosos músicos de Balears.

Nedéltcheva fue seleccionada hace unos meses como pianista colaboradora de la Orquesta Nacional de España, «una experiencia genial» que combina con conciertos en otros países, como Bulgaria, Bélgica, Austria, Francia, Alemania y Estados Unidos. «No quiero perder ninguna de las facetas que desarrollo. Esta es una carrera de fon-



Nedéltcheva empezó a tocar el piano a los cuatro años.

«Mi sueño es no perder jamás el contacto con el escenario», sostiene la pianista

do; con esfuerzo y sacrificio van llegando las cosas. Disfruto en los conciertos, pero vivo la evolución, las calificaciones y los premios de mis alumnos más que mis propios éxitos», asegura, y reconoce que «el día a día fuera de la Isla no es fácil», pero decidió no cerrarse puertas. En este sentido, lamenta que en Mallorca, «como sucede en otros lugares, hay mucha competencia y nadie es profeta en

su tierra. Es cierto que me he sentido más valorada fuera». Explica la pianista la importancia que tiene cada vez más la imagen para los artistas, «ya no sólo tienes que ser un fiero, también tienes que saber venderlo, aunque eso no vaya contigo por tu carácter».

Concierto

Dina Nedéltcheva se formó en el Conservatorio Superior de Badajoz y continuó sus estudios en Salzburgo. Sus grandes maestros le inculcaron su predilección por «profundizar en las obras menos conocidas de los grandes maestros, por descubrir y sorprender al público. Eso

no significa que no disfrute tocando las obras más conocidas».

Confiesa la pianista búlgara que no tiene «ansiedad» por cumplir objetivos, «vivo muy al día». El reencuentro con el público de Mallorca será esta noche junto a Catalina Sureda y con un programa que espera registrar en un disco a final de año o principios de 2017. En Son Marroig, desde las 21.00 horas, se podrá escuchar a estas dos jóvenes de Mallorca interpretando tres sonatas «muy diferentes y contrastadas». El recital arrancará con una obra «temprana» de Mozart, una sonata que compuso a los veintidós años y que es «de las grandes». Le seguirá *El gran día*, de Schubert, en el que «el piano iguala prácticamente el protagonismo del violín», explica. Cerrarán el concierto con Schumann, quizá de sus compositores predilectos, con su segunda sonata. «La escribió poco antes de morir, es una obra muy llamativa y cargada de contrastes, de dramatismo y alegría, de esperanza y desesperación», Nedéltcheva, que ha ganado cerca de una quincena de concursos por todo el mundo, continuará este proyecto con Sureda en una gira que en septiembre les llevará a recorrer la península.